

B22660/31  
S A Y N E T E,

INTITULADO

*EL CHICO Y LA CHICA,*

REPRESENTADO EN LOS TEATROS

DE ESTA CORTE.

PARA CINCO PERSONAS.



CON LICENCIA.

EN MADRID: AÑO DE 1804.

*Se hallará en la Librería de la Viuda é Hijo de Quiroga, calle de las Carretas; y asimismo otros diferentes títulos. Comedias, Tragedias y Entremeses.*

SA Y N E T E

INTITULADO

EL CHICO Y LA CHICA

REPRESENTADO EN LOS TEATROS

DE ESTA CORTE

PARA CINCO PERSONAS



CONVINO

CON LICENCIA

EN MADRID: AÑO DE 1804



## EL CHICO Y LA CHICA.

## PERSONAS.

Juanillo.  
El Tío Gines.  
Rosita.

El Tío Pedro Lanas.  
La Tía Blasa, vieja.

*El Teatro representa Sala de un Labrador, con puertas á los lados, en la fachada pared con una ventana rasgada, abierta, cortina medio corrida, debaxo una grande escarpia, una mesa, dos taburetes viejos, algun banco, &c. Estará Rosita sentada hilando y cantando el ayrecillo siguiente:*

*Ay* Rosita infeliz,  
si á Juanillo le diere  
gana de venir!  
Mi padre no saldrá,  
ni á mí me dexará,  
porque está su mercé  
rezeloso desde ayer.  
Todo es ir y venir,  
todo entrar y salir,  
yo no sé qué será,  
ni puedo sosegar.  
¡Ay, Rosita infeliz,  
si á Juanillo le diere  
gana de venir!  
¡Ay, Rosita infeliz!

*Sale la Tía Blasa con rueca, vestida de paya, con montera y rebozo.*

Blasa. Alabado sea el Señor.  
Ros. Dios guarde á usted, Tía Blasa.  
¿A qué vendrá aquí esta vieja? *Ap.*  
¿Qué busca usted?

Blasa. Nada, nada. *(Enfadada.*  
¿Dónde está tu padre, niña?  
Ros. Yo no sé: todo lo anda  
de arriba abaxo, entra y sale,  
y en parte alguna descansa.  
Blasa. Mejor cuenta le tendria  
estarse siempre en su casa.  
Ros. ¿Ha cerrado usted la puerta?  
Blasa. No, no, no.  
Ros. ¿Qué es lo que anda  
usted mirando?  
Blasa. ¿Es allí  
donde tú tienes la cama?  
Ros. Sí señora.  
Blasa. ¿Y donde duermes?  
Ros. Ya se vé.  
Blasa. Mira, muchacha:  
la virtud es un tesoro  
tan grande, que no le igualan  
ni los diamantes, ni el oro,  
ni las joyas, ni la plata:  
sobre todo en las doncellas:—  
¡Ay Rosita! ¿quién se hallára  
en aquel feliz estado!

ten cuenta con mis palabras:  
el honor es una rosa,  
que hasta del ayre se aja:-

*Ros.* ¿Qué me quiere usted decir?

*Blas.* Ya me entiendes, buena maula.

*Ros.* No por cierto.

*Blas.* ¿Qué? ¿te ríes?

¿Piensas porque soy anciana,  
que chocheo? Pues ya, ya,  
ya verás lo que te aguarda.  
No les daban á los hijos  
sus padres esa crianza  
en mis tiempos. ¡Ah costumbres!  
Yo te aseguro, bellaca,  
que tú me las pagarás.

*Ros.* ¿Pero por qué me amenaza  
usted, Tía?

*Blas.* Hé, la mocosa,  
la mona, que ayer mañana  
mamó, y al instante quiere  
subírsenos á las barbas.  
Díle á tu padre que tengo  
que decirle, que no salga,  
luego volveré. ¿Qué miras?  
Ya lo verás: calla, calla. *Vase.*

*Ros.* ¡Con qué entusiasmo vendrá  
esta vieja! Vaya, vaya,  
que es hoy mal día: ni sé  
cómo estoy, ni tengo gana  
de hacer labor.

*Dexa la rueca, se pone pensativa.*

*Sale Gines.*

*Gin.* Bueno, bueno.!

*Ros.* ¡Padre mio! ¿Qué ahí estaba  
usted?

*Gin.* Sí señora, aquí estoy,  
viendo como usted trabaja.

*Ros.* Y qué:-

*Gin.* Tú:- ¿qué?

*Ros.* De ver á usted  
que en parte ninguna para,  
y tan inquieto, estoy tan:-

*Gin.* Tan:- ¿qué?

*Ros.* Tan desazonada.

*Gin.* ¿Pues qué tienes tú la culpa?

*Ros.* Como usted luego que acaba  
de comer se echa á dormir  
siempre la siesta.

*Gin.* Está mala  
la tarde, y algo revuelta.  
Vete á hilar adentro, marcha.

*Ros.* ¿Y si á usted se le ofrece algo?

*Gin.* Yo te llamaré.

*Ros.* ¿Qué cara  
que tiene! ¡Pobre Juanillo,  
si ahora vienes, y te agarra! *Vase.*

*Gin.* Mejor quisiera guardar  
en desierto una manada  
de carneros sin cayado  
ni perros, que una muchacha  
quando el corazon la empieza  
á decir que ya se halla  
en edad de que la den  
sus padres lo que la falta.

*Sale Rosita corriendo:*

*Ros.* ¡Ay, padre mio!

*Gin.* ¿Qué traes?

*Ros.* Que ha venido esta mañana  
un recado del Alcalde,  
y sin duda que le aguarda,  
según la prisa traía,  
para cosa de importancia:  
vaya usted pronto.

*Gin.* Ya iré.

*Ros.* Y á comprar también cebada  
que es menester.

*Gin.* Bien está.

*Ros.* ¿Dónde dexó usted la capa?

*Gin.*



Gin. Allí.

Ros. Bien pudiera usted  
baxar á ver cómo labra  
la huerta el nuevo Hortelano.

Gin. Qué empeño de que yo salga  
tienes hoy, Rosita.

Ros. Yo::-

como en estando usted en casa  
se pone de mal humor,  
y qualquier cosa le enfada::-

Gin. Dime, ¿qué te enfado á tí?

Ros. ¿A mí? Lo dirá usted en chanza;  
y si no, quédese usted,  
y yo iré á ver qué nos manda  
el Alcalde, y de camino::-

Gin. No, hija mia de mi alma,  
yo agradezco tus cuidados;  
pero aguardo á Pedro Lanas.

Ros. ¿Quién? ¿al padre de Juanillo?

Gin. Sí, nome ha salido vana *Ap. (vivo.*  
la malicia: apuesto un quarto  
á que ahora le esperaba.

Ros. Ya no saldrá. *Ap. (triste.*

*Sale el Tio Pedro Lanas.*

*Ped. Buenas tardes,  
Tio Gines.*

*Gin. Tio Pedro Lanas.*

*Ped. A Dios, Rosita.*

*Ros. ¿Esta usted  
bueno, Tio Pedro? (Agradable.*

*Ped. A Dios gracias  
tengo salud. Ya lo veo,  
tú cada día mas guapa.*

*Ros. Y muy criada de usted.*

*Ped. Lo agradezco. Mi cuñada  
me ha dicho que me tenias  
algo que decir.*

*Gin. Sí: calla.*

¿Qué haces tú aquí? *A Ros.*

*Ros. Voy á seguir (Sentada.  
mi labor.*

*Ped. Es aplicada.*

*Gin. Mucho. Vete á la cocina  
á disponer unas magras.*

*Ros. Ya estan.*

*Gin. Pues vete á la huerta  
á coger una ensalada.*

*Ros. ¿Qué tendrán que hablar?*

*Se levanta, y da vueltas.*

*Gin. ¿Qué buscas?*

¿Por qué das vueltas?

*Ros. Por nada.*

*Vase, y Gines la sigue con cautela,  
y vuelve.*

*Gin. Con que, amigo Pedro, ¿cómo  
van las viñas?*

*Ped. No van malas.*

*Gin. Lo que va á peor cada vez  
son los hombres.*

*Ped. ¿Me buscabas  
para darme esa noticia?*

*Gin. Ya se fué. Cosa mas árdua  
Vuelve á acechar.*

es para la que te llamo.  
¿Conoces bien esta espada?

*Ped. Es de golilla: tres siglos  
ha que dura vinculada  
en mi familia: con ella,  
en tiempos que yo rondaba,  
he dado mas de mil golpes,  
y millares de punzadas.*

*Gin. ¿A quién?*

*Ped. A los perros que  
me sentian y ladraban.  
¿Has visto qué hoja tan dura!*

*Gin. Mucho.*

*Ped. ¿Qué fuerte la taza!*

*Gin. Ya lo he visto todo: ahora*



atiéndeme con cachaza.

*Ped.* Vamos, dí, dí, ya te escucho.

*Gin.* Tú eres un viudo, á Dios gracias, y yo otro viudo. (cias,

*Ped.* Es verdad.

*Gin.* Nuestra muger, que Dios haya, nos dexó á tí un hijo, y una hija á mí.

*Ped.* Muy bizarra.

*Gin.* Ahí está para servirte.

También tu chico es alhaja.

*Ped.* Tu servidor.

*Gin.* Pues, amigo, yo me hallo en las circunstancias de pedirte ahora un consejo.

*Ped.* ¿Sobre qué?

*Gin.* Atiéndeme.

*Ped.* Habla.

*Gin.* Si el muchacho que tú tienes te se volviera muchacha, y estando ausente ú dormido, de noche te la rondara algún mocito, ¿qué hicieras?

*Ped.* ¿Qué hiciera? Si era de mala familia ó malas costumbres el mocito, le pillara, y le diría: Fulano, vete, que en vano te cansas; pues mi hija no es para tí, porque tú eres un canalla, un borracho, un holgazan; (lo que fuera) y si me pasas otra vez por estas puertas, ó te arrimas á estas tapias, te mataré. Y con efecto, si volvía, le matara, matara á mi hija; y en fin, matara toda su casta.

*Gin.* Mataras á todo el mundo.

Mas volvamos la medalla:

¿Y si el tal te convenia?

*Ped.* Esa ya es otra tonada.

Si me convenia, entónces, ó llamaría ó buscaría al padre del tal muchacho, y le diría: esto pasa: hombre, los niños se quieren: yo no tengo repugnancia, ¿tú tampoco? ¿No? Pues vamos al negocio: se ajustara todo, tres mas ó tres ménos, y acabóse la demanda.

*Gin.* Pues de ese modo, Perico, no extrañarás que yo haga lo que tú hicieras. Ayer, quando me volví á mi casa, encontré la puerta abierta, y aunque algo obscura la sala por ser la Oracion, allí, entre la mesa y la tapia divisé un bulto, que iba escapando á quatro patas: yo, creyendo que era un perro, le dí un puntapie; he, marcha á la calle; quando mi hija del pescuezo se me abraza, diciéndome: ¡Ay, padre mio! ¡con qué cuidado que estaba ya, y qué tarde viene usted!

*Ped.* ¿Y qué la dixiste?

*Gin.* Saca una luz.

*Ped.* Sacó la luz.

¿Y despues?

*Gin.* Hallé esta espada y no mas.

*Ped.* ¿Á dónde?

*Admirado.*

*Gin.* Allí.

(anda

*Ped.* ¡Ah, ah, ¿de ese modo el que á quatro pies es mi hijo? (riyendo-  
¿Cómo negará la casta? (se.

Yo tambien quando muchacho

te-



tenia esas humoradas.

*Gin.* Yo tengo otras; y así dile que no vuelva, ni me haga la burla otra vez del perro; porque le pondré una maza, que aunque le arranquen despues la cola, no se le caiga.

*Ped.* Pero, hombre, si los muchachos segun parece, se aman, (chos, pudiéramos:-

*Gin.* A eso voy, y eso es lo que yo pensaba.

*Ped.* ¿Qué dote le piensas dar á tu hija?

*Gin.* Todo y nada.

¿Y tú al tuyo?

*Ped.* Nada y todo.

El es solo.

*Gin.* Mi muchacha tambien es única, y mientras heredare lo que haya, le daré todo lo que haya hilado esta semana; el guardapiés de su madre, con que se casó la hermana de su abuela, que aunque roto, no tiene ninguna mancha: le daré sus dos pendientes y cruz de piedras de Francia: su par de guantes de seda, sus cintas, su ropa blanca, y lo principal de todo, que es la mitad de la cama ácia el rincon: la otra media tú verás si quieres darla á tu hijo, y si no, que duerma en el suelo ó sobre el arca.

*Ped.* Yo creo que les daremos entrambos cosas que valgan muy poco, y hagan subir y sonar mucho la carta.

de dote.

*Gin.* Así se practica.

¿Y cuándo piensas que se haga la boda?

*Ped.* Este mes de Agosto.

*Gin.* Es la fuerza de mis parvas entónces, y yo no puedo: lo mejor será dexarla para Octubre.

*Ped.* ¿Y mis vendimias?

*Gin.* Pues trasládese á la Pascua de Navidad.

*Ped.* Mejor es.

*Gin.* Pues no se hable mas palabra en ello. Daca esa mano.

*Ped.* Toma: y queda la alianza indisoluble.

*Gin.* Lo mismo

que si estuviese firmada.

Lo que importa es el secreto, pues si los chicos alcanzan á saber esta concordia entre los dos, adelantan ellos la suya, y salieron todas las cuenras erradas.

*Ped.* Bien dices: mejor será fingir que estamos de mala fe los dos todo este tiempo.

*Gin.* Me conformo. (*Se levantan.*)

*Ped.* La muchacha viene.

*Gin.* Si nos habrá oído.

*Ped.* Disimula.

*Gin.* Es muy villana (*Sério.*) esa accion.

*Ped.* Mas lo es esotra: y si á que sois no mirára un viejo:-

*Gin.* El viejo lo es él, y mire bien cómo habla.



*Sale Rosita asustada.*

*Ros.* ¡Ay! ¡San Antonio! que riñen.

*Ped.* Eres un ruin.

*Gin.* Tú un canalla.

*Ros.* ¿Por qué?

*Ped.* Mira:-

*Gin.* Mira tú:-

*Ros.* Padre mio de mi alma, (*Lloran-  
teneos.* (do.

*Ped.* Le he de matar.

*Ros.* Por Dios, Señor Pedro Lanas.

*Ped.* Tú te acordarás de mí.

*Gin.* Y tú de mí.

*Ped.* No me cayga

mas piedra sobre mis viñas,  
ni en el vino gota de agua,  
si vuelvo á verte. ú hablarte  
en mi vida. *Vase.*

*Ros.* ¡Virgen Santa!

¡Qué maldiciones! Señor,  
¿qué es esto?

*Gin.* Daca la capa.

*Ros.* ¿Pues dónde va usted?

*Gin.* Al infierno.

Si sé que miras ú hablas  
en tu vida á ese insolente,  
á su hijo, á su cuñada,  
á sus criados, ó cosa  
que le toque ú que le taña,  
te he de cortar las dos piernas.  
Pues al Juanillo:- qué ganas  
le tengo:-

*Ros.* ¡Pobre de mí!

*Gin.* Cuenta que á nadie abras  
la puerta:- pero mejor  
será dexarte encerrada.

*Quita la llave, y vase cerrando por  
fuera.*

*Ros.* ¿Por qué será esto, Dios mio?

¿Pues hasta ahora no estaban  
tan amigos? ¿Yo no ver

á Juanillo? ¡Desdichada  
de mí! ¿Qué haré? Obedecer  
á mi padre: si llegara  
ahora:- Dios me libre. ¡Ay,  
que me parece que llaman!  
El será.

*Dentro Juanillo.*

*Juan.* Rosa, Rosita.

*Ros.* El es: mas si está cerrada  
la puerta, y no tengo la llave.

*Juan.* Tu padre se ha ido á la plaza:  
abre Rosa, que yo soy.

*Rosa.* Yo no le respondo: guarda,  
me alegro que esté cerrado:

si supiera lo que pasa:

¿si le reñirá su padre?

¿Cómo me baten las alas

del corazon! ¿Si se habrá

ya ido? Sí, que no llama:

voy quedito, con efecto,

¡Qué poca paciencia gasta!

Pues en casándose:- ¡Ay! (*asusta.*

¿quién menea la ventana! (*da.*

Yo me escondo. (*Se oculta.*

*Juanillo por la ventana, haciendo  
lo que va diciendo.*

*Juan.* Rosa, Rosa:

con efecto, no está en casa.

Rosa, toma un ramillete:

voy á echarle en su canasta,

que allí le hallará. ¿Qué tino

tan puntual! pero si le halla

*Cae en medio del tablado.*

su padre, ú ella le pisa,

se perdió. Aquí hay una escarpia

grande; y debaxo una mesa.

¿Si podré baxar? Dios vaya

conmigo: á Dios el sombrero

*Se le cae ácia dentro.*

al huerto de la tia Blasa

fué á parar:- pero no importa.

*Ha*



*Ha baxado.*

Mejor huele que la albahaca  
y el cantueso el quarto : bien  
se conoce que es la estancia  
de Rosita : quando encuentre  
el ramo , ¡ qué sofocada  
y aturdida se verá !

Yo escapo. ¡ Quién se trocará  
en chinche , para quedarse  
entre la mesa , y picarla  
quando cierre.

*Sube sobre la mesa.*

Ros. El picaron  
se va sin decirme nada :  
voy á tirarle el dedal. *(Se le tira.)*

Juan. ¡ Ah pícara , qué ahí estabas !

*Baxa otra vez.*

Ros. Vete , vete.

Juan. Pero dime :-

Ros. No hay que decir. Que te va-

Juan. ¿ Por qué te escondes ? *(yas,*

Ros. Mi padre  
casi ha reñido á puñadas  
con el tuyo.

Juan. ¿ Por qué ?

Ros. Vete.

Juan. Pero escucha una palabra.

Ros. De rodillas te lo pido.

Juan. Ya me iré.

Ros. Si algo te tardas ,  
me pierdes. Vete.

Juan. Rosita ,  
ahorano me da la gana. *(Se sienta.)*  
¿ Con qué han reñido.

Ros. Sí. Vete.

Juan. No quiero. Dime la causa.

Ros. Juanillo , vete , ú te tiro  
esta vedija de lana.

Juan. Mira no me descalabres.  
Pero parece que andan  
en la puerta,

Ros. Mi padre es  
¡ Pobre de mí !

Juan. Calla , calla ,  
que ya me voy.

Ros. Que te coge.

Juan. Que se aguarde. Esta ventana  
se ha hecho mas arriba , desde  
que baxé , mas de una vara.

Ros. Ya abrió , corre la cortina  
y tente sobre la escarpia.

*Lo executa , como se dice.*

Juan. ¿ Y si me caigo ?

Ros. No importa ,  
si no te vé.

Juan. Muchas gracias.

*Juanillo se mantiene sobre la escar-  
pia , cubierto con la cortina , y sa-  
ca la cabeza á veces. Rosita asus-  
tada. Sale el tio Gines.*

Gin. Buena fortuna ha tenido  
de que yo no le topára.

Ros. ¿ Quién , padre mio ?

Gin. Ese Juan ,  
hijo de Pedro Lanas ;  
toma , la hacienda : el dedal  
por tierra : la descuidada ,  
la necia : miren qué bien  
gobernaría una casa.

Ros. Yo , Señor :-

Gin. La perezosa ,  
que no es buena para nada  
mas que para enantorarse :  
¿ y de quién de un papanatas ,  
un bagamundo , un bribon ,  
que enamora á todas quantas  
solteras tiene el lugar.  
Toma la labor , y canta ,  
que sueño tengo. *(Se sienta.)*

Ros. Mejor

es



estaría usted en la cama!

*Gin.* Bien estoy aquí: no quiero mas que dar dos cabezadas: en durmiendo media hora, despiértame. Vamos, canta: ¿no cantas?

*Ros.* Ya voy, Señor!

*Gin.* Oyes, alguna tonada de gusto, que á mí, aunque duermi una gota se me escapa. (ma,

*Empieza á dormir. Juanillo se asoma. Rosita le mira; y con alguna alteracion canta el siguiente ayrecito gracioso.*

Erase un paxarito gracioso,  
que cantaba en el bosque de amor;  
y subido sobre una ramita,  
no volaba por el cazador.

*Juan.* ¿Se ha dormido?

*Sin cesar la música.*

*Ros.* Éstate quieto.

*Juan.* Que me caygo, como hay

*Gin.* ¿Qué dices? (Dios.

*Ros.* Estoy quedito  
repasando la cancion.

Acechando por entre las hojas  
y las ramas del mirto de amor,  
escuchaba de su paxarita  
los halagos, y la tierna voz.

*Juan.* Achi, achi. (Estornuda.

*Gin.* Dios te ayude. (Durmiendo.

*Ros.* Y á usted tambien.

*Juan.* ¿Se durmió?

*Ros.* Parece que sí.

*Juan.* ¿Quién fuera  
mosquito en esta ocasion!

*Ros.* Alternando en acordes acentos  
noche y dia pasaban los dos:-

*Juanillo á querer esforzarse para subir á la ventana, le falsea la escarpia, cae sobre la mesa, y esta y él al suelo con todo lo que habia encima; de modo que hagan un grande ruido, y despierta el Tío*

*Gines asustado.*

*Ros.* ¡Ay, Juanillo!

*Gin.* ¿Quién está ahí?

¿quién está ahí? ¿se caen las tapias?

*Ros.* Es Juanillo.

*Juan.* Si soy yo,

Tío Gines, ¿de qué se espanta?

*Gin.* ¿Y á qué vienes aquí? ¿es ese modo de entrar en las casas?

Pensé que el techo ¡Jesus!  
sobre mí se desplomaba.

*Juan.* ¿Qué es usted medroso?

*Ros.* Chico, *Ap. con él.*  
¿te has roto algo?

*Juan.* Sí, las nalgas  
me he partido por en medio.

*Gin.* ¿Qué es eso? ¿te has puesto mala  
*A Rosita.*

tu? Mira de lo que sirves. (*A Juan.*

Niña bebe un poco de agua.

*Ros.* Ya estoy mejor.

*Gin.* ¿A qué vienes  
aquí tú?

*Juan.* Si me enviaba  
mi padre:- ¿qué le diré? (cha!

*Gin.* ¿A qué? ¡Qué tiembla! Despa-

*Juan.* A que usted le hiciese el gusto  
de enviarle por hoy su albarda,  
porque las de su merced:-

*Gin.* ¿Qué dices, hombre?

*Juan.* En la cara

parece que por ahora  
está usted bueno, á Dios gracias,  
y la Señora Rosita:

*Gin.* Sí, hijo, ya entiendo la maula:  
pe-



pero vete antes que yo  
te haga salir.

*Juan.* ¿Por qué causa?

*Gin.* Pregúntasela á tu padre:  
mas vele aquí.

*Juan.* Esto saltaba.

*Sale el Tio Pedro Lanas.*

*Ped.* Se me olvidó: ¿mas qué tienes  
que hacer aquí tú, canalla?

*Juan.* Yo pasaba por aquí,  
y como le tengo tanta  
ley al Tio Gines:-

*Gin.* Embustero,  
¿pues ahora mismo no acabas  
de decir que te envía Pedro  
á que le preste mi albarda?

*Pedr.* ¿A barda yo? ¿y cada bestia  
tiene la suya en mi casa?

*Gin.* Enredador:-

*Juan.* La verdad,  
era para un camarada  
mio.

*Ped.* ¿Quién?

*Juan.* Ermeregildo  
el rubio.

*Ped.* Si está en Granada.

*Juan.* Pues sería para otro.  
¡Hay tal apretar!

*Sale la Tia Blasa.*

*Blasa.* Deo gracias:  
me alegro hallar á todos  
juntos. Bendiga la parva  
el Señor que la crió.

*Gines.* ¿Qué es eso, Señora Blasa?

*Blasa.* Bien dicen que la desidia  
de los padres es la causa  
de perdicion en los hijos.

Miren aquí qué crianza.

Vagamundo: y tú: ¡Ah buen Gi-  
Picarilla descarada: (nes!

sí, sí, la que pierde madre,

pierde el castillo y la guardia.  
En mi tiempo eran los padres  
los que á las hijas guardaban;  
y ahora conducen las hijas  
á los padres por la barba.

Así el Cielo está irritado.

*Gin.* ¿De qué?: *Ped.* ¿De qué?

*Blasa.* Como alzára  
la cabeza ahora tu madre, (*A Ros.*  
¿qué azotes que te esperaban!

*Ros.* ¿A qué ha venido usted ahora?

*Blasa.* No mas que á decir que abran  
los ojos á vuestros padres,  
que tienen muchas legañas. (*Riense*  
*Reid*, enseñad los dientes, (*todos.*  
que si me descoso:-

*Ped.* Vaya,  
descósase usted, y despache.

*Gin.* Abuela, no sea cansada.

*Blasa.* ¿Abuela yo? mire el niño,  
y cumplió la última Pascua:-

*Gin.* Ahora no viene al caso  
la edad aquí para nada.

*Ped.* ¿Quiere dexarnos en paz?

*Blasa.* Mas la tienen perturbada  
en el lugar vuestros hijos,  
que todas las noches se hablan  
por aquella ventanilla,  
saltando huertos y tapias  
este picaro.

*Juan.* Es embuste.

*Ros.* ¿Qué testimonios levanta  
usted, Tia!

*Blasa.* ¿Testimonios?

¿Negarás que ahora llamabas  
á esta puerta?

*Juan.* Para entrar  
qualquiera que viene llama:

*Blasa.* ¿No diste despues la vuelta  
por la calleja á la espalda  
de ésta, y trepando como un

ga-



gatillo por la muralla,  
saltaste á mi huerto?

*Juan.* ¿Yo?

*Blasa.* Tú: yo ví cómo trepabas  
sobre mi higuera, y caíste,  
porque se tronchó la rama  
mejor. Reniego de tí.  
Y luego con mucha rabia  
te levantaste, y te asiste  
del marco de esa ventana,  
y entraste:-

*Juan.* Padre, que miente.

*Blasa.* ¿Tú me desmientes canalla?  
Pues desmiente á tu sombrero,  
que debaxo de mi saya  
traigo para buen testigo

*Gin. y Ped.* Pues pícaro:-

*Juan.* ¡Ay que me matan!

*Gin.* Ese era el ruido, Perico:  
no tienes honra ni barbas,  
si no le castigas.

*Juan.* ¡Ay! *Huyendo.*

*Ped.* Te he de haceros mil tajadas.

*Ros.* Todo por usted.

*Blasa.* Tío Pedro: *Defendiéndole:*  
Ay, hijo de mis entrañas,  
que ahora me acuerdo de que  
estuvo tu madre mala,  
y te dí la teta un mes.

*Ros. y Juan.* Padre mío de mi alma,  
*De rodillas.*

perdon.

*Gin.* Tío Pedro, discurre *Ap. los 2:*  
que se anticipó la Pascua.

*Pea.* Yo estoy en lo mismo.

*Gin.* Pues

echemos el pecho al agua.

*Los 2.* Levantaos.

*Ros. y Juan.* ¿Para qué? *Tremblando.*

*Blasa.* Para casarte muchacha

con Juanillo: ¿no lo entiendes?

*Ros.* ¿Será cierto?

*Gin.* Sí, mañana

le darás la mano.

*Ros.* Quanto

ha que se la tengo dada:

*Juan.* Y papel.

*Gin.* ¿Cómo, si no  
sabe escribir?

*Juan.* Nunca falta  
quien sepa.

*Gin.* ¿Y quién lo firmó?

*Ros.* Un testigo á ruego.

*Ped.* Vaya

que nuestras disposiciones  
se han lucido.

*Gin.* Demos gracias

á Dios que no hayan sido  
un poco mas atrasadas.

*Blasa.* Ya muerto el asno, de poco  
sirve al rabo la cebada.  
Esto se acabó: ¡jorgorio  
y banquetes, que aunque anciana,  
á comer y respingar  
apuesto con las Gitanas.

*Gin.* Pues vamos á disponer  
la boda.

*Juan.* Y el celebrarla  
desde ahora correrá  
de cuenta de los muchachos  
y muchachas de mi escuela  
con una grande tonada,  
que para el tiempo presente  
esta propia tarde ensayan.

*Gin.* Diles que vengan al punto  
á merendar, y á cantarla.

*Blas.* Yo iré, yo iré, que me muero  
por broma y por algazara. *Vase*

*Tod.* Y aquí concluye la idea,  
aplaudidla, ó disculpadla.

F I N.